



En la cuerda poética

POR SEBASTIÁN CÁMARA (TEXTO Y FOTOS). Un nuevo encuentro intimista, entre periodístico y músico, del firmante con uno de sus ídolos. Esta vez, con el tanguero de fuste que talló su propio sello musicalizando versos de intensos escritores argentinos y universales.

Muy veterano en estas lides, el Tata Cedrón comenzó a hablar y a llevar la cosa por algún carril de su agrado: muchos tangos, nombres, alguna anécdota. Entonces sucedió lo imprevisto, algo lo perturbó: "¿Estás grabando, no?", preguntó con firmeza. Yo había dejado el grabador sobre la mesa hacía una media hora, pero su duda despertó la mía ¡No! Nervioso, apurado, ansioso o qué sé yo, no había apretado Rec. "Uy... no estaba grabando...", admití muy livianamente.

Él miró hacia abajo, tragó saliva, tal vez tuvo ganas de apuñalarme, y me dijo: "Yo hablo, pero me canso! Estos aparatos de mierda..." Fingí no darle importancia al tropiezo. Pero él, como buen montaraz, estaba bastante caliente: "Vos venís de Córdoba y yo me canso y me rechiflo... ¡Qué! ¿Me vas a decir que te acordás de todo?". A lo que no pude contener la risa y tiré el quiero retruco: "¡Claro, por supuesto que me acuerdo!". No sé si fue el tono o la cara que puse al decirlo, pero el Tata, hombre hecho en las dificultades y con evidente costumbre de ir hacia adelante con ellas, encontró la salida: "Vamos a cambiar la yerba, calentar agua y seguimos. Dale".

"Yo conozco una calle..."

Juan Carlos "Tata" Cedrón nació en el barrio de Boedo en 1939. Es guitarrista, cantante y compositor. Fue designado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires y obtuvo numerosos premios, como el Gardel al Mejor Álbum Orquesta de Tango Alternativo. Se trata de una especie de loco que hace 50 años musicaliza poemas que no nacieron para ser cantados, como los de Raúl González Tuñón, Juan Gelman, Julio Cortázar, Roberto Arlt, César Vallejo, Acho Manzi, Dylan Thomas, Bertolt Brecht, Federico García Lorca, e incluso de Discépolo (en versiones aún inéditas que me hizo escuchar).

Luego de 30 años de recorrer Europa con el Cuarteto Cedrón, en 2004 regresó a la Argentina a ocupar su merecido espacio en la escena de tango lo-

Acuñó una forma de contrapuntear, rasgar, bordonear, pulsar fuerte, que es como una síntesis personal de todos los guitarreros de la primera mitad del siglo pasado.

cal y a recuperar aquella muy buena costumbre de estrenar una gran obra, de esas inmortales, cada noche que camina el escenario.

Todo empezó en los '60, cuando conformó el Trío Cedrón y se abrió el Café Gotán, que tuvo corta existencia pero dio lugar a muchísimas figuras del tango y la música argentina de esos años. A mediados de aquella década, el trío se convirtió en cuarteto y se radicó en Francia: él en guitarra y canto, Miguel Praino en viola, César Stroschio en bandoneón y Carlos Carlsen en contrabajo. Desde entonces, su estilo sin igual se escuchó tanto en los escenarios

de mayor prestigio de ese país —Olimpia, Opera de Lyon, Théâtre de la Ville, etcétera— como en tablados muy populares de toda Europa.

En estos casi cincuenta años, entre idas y venidas, el cuarteto tuvo una fecunda vida de música y poesía que está fielmente narrada en el libro *Cuarteto Cedrón. Tango y Quimera*, de la doctora en sociología Antonia García Castro, que incluye estas cifras: "Entre 1964 y 2009 el Cuarteto Cedrón ha producido 36 discos. Juan Cedrón es el autor de la música de 197 temas, entre los cuales prevalecen las canciones, que son 175. El Cuarteto ha grabado 73 temas de otra autoría. Ya sea de músicos contemporáneos (Tarantino, Rovira, etc.) o del género que dentro del tango se acostumbra a llamar tradicional".

Compases más o menos, el Cuarteto siguió haciendo lo suyo. Y, sonando, es pura obstinación y magia. De otra manera no habría podido sostenerse en el tiempo. Porque cada tanto, y sin hacer alharacas, cruzaba el charco para dar algunos conciertos en el Buenos Aires al que el Tata regresaría más adelante.

"Vieja viola garufera..."

"La viola la agarré en Mar del Plata —arranca el Tata cuando le pregunto por sus comienzos con la guitarra—. En el 51, mi viejo se fue a laburar en un taller mecánico. Alquiló una casita de ladrillo sin revoque y sin luz. La cosa era con sol de noche. Teníamos una vitrola y dos o tres discos, unos de Gardel, uno de Pugliese... Y a la noche, después de comer, mi viejo nos juntaba con unos vecinos, hijos de yugoslavos, cuatro hermanos hacheros, enormes, y cantábamos a capella. Cada uno cantaba una canción y los yugoslavos desafinaban. ¡Cómo nos divertíamos! Un día mi hermano mayor vendió una batería de plomo y compramos una guitarra marca Tango, con el borde que no era encastrado, sino que era una calcomanía (risas). Mi hermano la tuvo una semana y largó. Y ahí la agarré yo y no la largué más".

Después repasa que a los 13 años empezó a estudiar con un tanguero llamado Cacho Otero que le enseñaba "de oreja" canciones del repertorio de Gardel, con un gallego aprendió "algo de solfeo", luego tomó clases en Rosario con Martínez Zárate y éste lo derivó a Gómez Crespo, un amigo de Segovia que, como era maestro en música argentina y clásica, le "puso bien la mano".

De ese período de formación adolescente salta a "poco antes o después de la colimba": "Tocaba con un paraguayo que vivía en mi casa, que cantaba en guaraní y tocaba la viola". Y cuando cuenta "Íbamos al colegio a cantar "Mi manta pampa" y tocábamos unas galopas", agarra la viola, empieza a





Gesticula y habla intensamente, suelta carcajada. Porteño desde el caracú, cuenta anécdotas, exagerado, o se chifla con alguna explicación difícil.

cantar una galopa y yo lo acompaño. "También le dábamos al rasgido de chamamé y de lo que pudiéramos —agrega—. Tocábamos cuecas también, golpeando las cuerdas. Tengo marcas todavía de pegarle a las cuerdas horas y horas..."

Como buen género popular, el tango está repleto de guitarristas. Pero éste acuñó una forma de contrapuntear, rasgar, bordonear, pulsar fuerte hasta parecer exageradamente expresivo, que es una síntesis muy personal de todos los guitarreros de la primera mitad del siglo pasado. Y cantando, el Tata tiene ese arrastre de los cantores del suburbio, mezclado con el susurro de la canción francesa que nos transporta y sumerge en la profundidad de la palabra.

"Y el corazón de estopa saliéndole del pecho"

El dicho popular sostiene que cuando alguien ha pasado una cierta edad y parece haber cumplido con pautas o mandatos sociales "ya está de vuelta". Pero eso tiene sus excepciones, y en general no se ajusta a los artistas. Mucho menos a Juan Cedrón, de cuyos actos, de su presente, se desprende que está de ida. Sólo que a veces se detiene "a descansar bajo un sauce". Y en una de esas pausas puedo darle charla un rato, moverle algunas canciones y aprender.

"Fijate, yo lo llevo así", dice, y vuelve a tocar y cantar toda la pieza: "No te asustes ni me huyas, no he venido pa vengarme, si mañana justamente me voy para no volver...". "Siempre voy con cuatro, ¿ves? Lo hago a propósito, no hago acorde casi nunca. ¿Ves cómo lo voy acompañando? Con cuatro tiempos y bordoneo". "Mirá este pasaje —invita, y bordonea sobre los graves de la guitarra, mandándose una transición bien cedroniana—. Lo hacemos a dos voces con Miguel. ¡Y tienen una polenta que no puede ser esas dos voces juntas!".

"Después hay uno que hago muy lindo: "El pucho"... Dejé que me acuerde... —sigue, y empieza a sacar otro tema, tocándolo con ese estilo incon-

fundible—. Mirá ahora: Con el pucho en los labios miro el nido vaciiooo, un resplandor de nana na nana ta ta ta parai parai parai rara rara tata tata ta... ¡Mirá aca! Tirin tirin tirín. ¿Te das cuenta, ves cómo lo hago? ¿Entendés? ¡Es viejo ese estilo! ¿Por qué la guitarra a partir de Grela? Antes había otra gente también, ¿entendés?".

En ese momento arrastra en la quinta cuerda y clava en un mi que parece un puntazo: "¿Ves? ¡Le doy contrapunto! No es nada raro, no hay acorde, dos voces y chau, ¡pero eso es Gardel casi textual! ¡Gardel, que tenía unos guitarristas...! El Aguilar, el Negro Ricardo... ¿Vos escuchaste al Negro Ricardo? ¡Agarrá lo de Gardel! Hasta el año 28, como diez años, tocó con una sola guitarra: el Negro Ricardo y nada más. Y todo con bordoneo. Acá, así, mirá —y casi enervado ejemplifica en el diapason—. ¡Violero! ¡Violero!".

Entonces le cuento que a mi viejo yo lo copaba tocándole "Pobre gallo bataraz" y cierta vez juntos habíamos estado sacando su versión, la del disco que grabó con Paco Ibáñez. ¡Para qué! Empezamos a amasarla a dos guitarras, y medio calientes como estábamos, de pasada hicimos "La mariposa", ese bellissimo estilo de Gardel y Razzano: "Tiene muy lindo color, la mariposa liviana...". Y el Tata, con esa voz y expresividad inconfundible, remató: "... ¡liiindura tiene la paaampaa, yo sólo tengo tristeeezaaass...". En fin... quedé en la lona esperando la cuenta. "A Paco Ibáñez le gustó mucho grabar el Gallo Bataraz, yo le decía 'Dejalo, no te calentés que la canto yo', porque él decía 'gasho' de una forma desacostumbrada. Pero él me decía 'No, no y no, yo la canto lo mismo'. Somos muy amigos, vamos a actuar juntos, creo que en septiembre. Paco se pone la mano en la oreja y se la pasa cantando todo el día. Tiene una oreja increíble para cantar, como todos los vascos... Hicimos juntos "Mirala cómo se va", de un tipo extraordinario, Saúl Salinas, un sanjuanino que hacía tonadas, que fue uno de los que formó a Gardel. Esa versión juntos nunca salió en disco, pero la cantábamos en los recitales".



"EL REGRESO DE JUANCITO CAMINADOR"

Periplo de tango

POR GERMÁN TINTI



Como lo recomienda Raúl González Tuñón en "La cerveza del pescador Schiltigheim", al Tata Cedrón no lo asustó partir, ni volver. Y entre ese partir y ese volver hay muchísimas paradas intermedias, por cientos de escenarios europeos y por tantos barrios porteños.

Con mucho de road-movie, el documental *Tata Cedrón. El regreso de Juancito Caminador* recorre la trayectoria de este genial músico y de su

Cuarteto. Una trayectoria que comenzó hace casi 50 años y desde entonces engalanó la historia de la música argentina con 36 discos en los que plasmó una forma de hacer y entender el tango que le ha dado al género un carácter universal, mucho más que las puestas de circuitos turísticos. La película de Fernando Pérez registra el largo camino de un caminante pertinaz, un batallador incansable, un optimista incurable y —claro— un

artista exquisito. De París a La Boca, de Róterdam a una fábrica recuperada, del multitudinario escenario del bicentenario a una vereda de un barrio porteño, siempre con el placer de hacer música y brindarla a quien sepa apreciarla. Y junto al Tata, el Cuarteto Cedrón, parte de este todo, todo de esa parte.

Cedrón mira su historia porque en ella están los cimientos de su presente y el impulso de sus



Cuando le refiero que por acá, poco y nada de tonada, me aconseja "Y bueno, agarrá a Salinas, a Buenaventura Luna, que tienen tonadas, zambas, de todo. ¡Pero ojo, no agarrés esas tonadas en las que empezaron a meter acordes de bossa nova, que ahí se arruinó todo!".

El Tata gesticula y habla intensamente, suelta carcajada. Porteño desde el caracú y hasta siempre, cuenta anécdotas, exagerado, o se chifla un poco con alguna explicación difícil. Es un optimista puro; y de allí esa vitalidad que todavía lo hace querer cambiar el mundo.

"Todo menos la canción..."

Juan Carlos Cedrón es un luchador de aquellos 60/70, un hombre muy politizado que gusta de la polémica y el debate respetuoso. Esquiva hablar de la militancia de aquellos años argumentando que "ya hay demasiada especulación en el tema". Pero como artista no se conforma así nomás, es agudo en sus observaciones del presente cultural y despotrica contra la lectura parcializada de la cultura de aquella época: "Me molesta que se diga que en los 60 sólo estaba el Instituto Di Tella. Ahí había mucho snob que lo único que hacía era copiar lo que nos vendían de arriba, de Estados Unidos. Había una que echaba pintura en los colchones, otro que se hacía el raro... Acá, en los '60 también estaban Yupanqui, Ramón Ayala, Troilo, Pugliese, Gelman, Urondo, Tito Cossa... ¡Qué sé yo, muchísimos! Y todo eso era la cultura argentina de esa época, y no esas élites que tal vez ni veían que se trataba de una política de penetración cultural para vendernos discos, libros, remeras y espejitos... En fin... ¡Hay que decirlo, qué joder!".

Hay algo que transmiten sus actitudes, saludablemente alejadas de tanta pose y anteojos de sol. Es una cuestión que tiene raíces en su generación, militancia y juventud. Una virtud que en las actuales generaciones no se ve claramente y sigue siendo necesaria para el crecimiento y la condición humana. Se trata de

Es un hombre muy politizado que gusta de la polémica y del debate respetuoso. Sin embargo, a toda su politización no la irradia en su obra.

la dignidad. El Tata transmite, sin proponérselo, la necesidad de ser dignos. Cuidado, no hablo de política de Estado, orgullo mal entendido ni cosa por el estilo. Hablo de una cualidad necesaria para transitar por la vida sin dobleces ni agachadas, sin estar tan frágiles ante la mentira de la imagen "sólo ilustrativa", que junto al vicioso uso de las nuevas tecnologías está haciendo de nosotros seres impersonales y, en muchos casos, cobardes de teclado.

Claro, la dignidad del Tata tiene mucho que ver con el Justicialismo del siglo XX: es un peronista declarado, y de la guardia vieja, como tantos hombres y mujeres nacidos en el 39. Sin embargo, a toda su politización no la irradia en su obra. Nunca fue un músico "de protesta"; siempre tuvo al tango, la poesía y la canción protegidos. Todos sus discos recorren bellamente el arte del poema y la canción, los sueños y la bohemia. Para nosotros, el público, se trata de un oasis, un lugar desde donde transitar la vida, una herramienta de supervivencia para las angustias y las alegrías de los trabajos humanos. ¿Y no es eso la poesía?

"Juancito Caminador"

Trotamundos inagotable, estuvo buena parte de la tarde poniendo discos, gesticulando a cuerpo entero segundas y terceras líneas de guitarra y fueye frente a los parlantes. Juntos disfrutamos de varias canciones gracias a que el artista no ha perdido ni un gramo su capacidad de sorpresa. Cerramos aquella tarde vivificante en la pizzería El Fortín, del barrio de Monte Castro, y le dejé al hombre un frasco de miel de mis abejas, la foto de una presentación en nuestra ciudad y una recopilación de poesía de Glaucé Baldovin. Habrá sido el tinto, la muzzarella, la fainá o vaya a saber qué embrujo, pero volví silbando esas dulces melodías trágicamente mundanas. ¡Si hasta me pareció que las calles de Argüello estaban más lindas!

TRIPLEDOBLEVÉ www.cuartetocedron.eu
www.elcedroniano.blogspot.com.ar

proyectos. El itinerario traza los pasos futuros en esa perenne intención de cambiar el mundo, tan común en sus años juveniles, en la edad de las utopías que la mayoría deja en el camino y que el Tata renueva día a día.

Esta coproducción argentino-franco-española nos pone frente a una expresión musical fabulosa, que se convirtió en un estilo inconfundible en la música popular argentina; nos invita a revisar la discografía del Cuarteto, que nos acerca poesía en forma de tango y milonga, habiendo reinventado esas expresiones en una época que algunos especialistas señalan como la decadencia del género.

Además de trabajar sobre la obra de poetas célebres, el Cuarteto Cedrón reversionó piezas musicales clásicas como "Arrabal amargo", "Che bandoneón", "El último organito", "La última curda", "Los ejes de mi carreta", "Nieblas del Riachuelo", "Sur", "Pedacito de cielo" y sigue la lista. *Crencha Engrasada* (1967), *Los Ladrones*

FICHA TÉCNICA: "TATA CEDRÓN. EL REGRESO DE JUANCITO CAMINADOR"



(1970), *Canciones tradicionales de Argentina* (1980), *Arrabal salvaje* (1982), *Piove en San Telmo* (2004) y *Orejitas perfumadas* (2007) son algunas de las joyas discográficas que nos ofrece

Argentina - España - Francia. Argentina, 2011.
Duración: 90 minutos.
Idioma: Español.
Guión y Dirección: Fernando Pérez.
Fotografía: José María "Pigu" Gómez.
Asistente de Dirección: Fernanda Otero.
Dirección de Producción: Roxi Ramos.
Edición: Francisco Hernández, Fernando Pérez.
Sonido: Sergio Korin.
Música: Juan Carlos "Tata" Cedrón.
Producción: Juan Pablo Gugliotta, Nathalia Videla Peña.
Compañía Productora: Magma Cine.
Co Productores: Tic Tac, La Fábrica Nocturna.
Productores Asociados: Tiempo Beta, Baraka Cine.

el conjunto del Tata y que no deben faltar en la colección de los que aman la música y la poesía. Vale el placer de encontrarse con el Tata y su recorrido por ese barrio universal que es el tango.